

1. EL ANUNCIO DEL DIVINO REGALO A LA VIRGEN MARÍA

LUCAS 1.26-28

A los seis meses, Dios envió al ángel Gabriel a Nazaret, pueblo de Galilea, a visitar a una joven virgen comprometida para casarse con un hombre que se llamaba José, descendiente de David. La virgen se llamaba María. El ángel se acercó a ella y le dijo: ¡Te saludo, tú que has recibido el favor de Dios! El Señor está contigo.

Para María, todo comenzó cuando ella era aún muy joven, probablemente una adolescente, edad en que generalmente sucedían los casamientos de aquella época. José era su novio, un hombre simple, carpintero de profesión, pero de noble posición genealógica. José era pariente del rey David, el más prestigiado rey de la historia de Israel.

La joven niña fue objeto de la gracia de Dios, cuyos propósitos son siempre rellenos y cubiertos de amor. Gabriel, un mensajero celestial, llevó la noticia: “¡Te saludo, tú que has recibido el favor de Dios!” En otras palabras: “¡celebra, María, tú has recibido un regalo!”

Tales palabras fueron apenas el inicio de algo que María mal sabía. Ella todavía no se imaginaba del valor del regalo que le fuera dado: inestimable. María se volvería una pieza exclusiva en la historia de la redención de la humanidad, de la reaproximación entre los hombres pecadores y el Dios santo. Nadie en la historia humana había recibido o recibiría un regalo como este.

Es muy probable que en algún día de tu vida ya hayas recibido un regalo. Sabemos exactamente lo que hiciste para tenerlo: simplemente abriste tus manos y lo retuviste. No pagaste por él, tampoco hiciste nada que te hiciese merecerlo. Caso contrario, no sería un regalo, sino un premio, como una medalla. Regalos simplemente recibimos. María, de semejante forma, simplemente recibió el regalo de Dios (*recibió el favor de Dios*).

Algunos creen que María recibió el regalo porque fue obediente a Dios, porque era la más pura de todas las mujeres, en especial debido a su virginidad para el casamiento y, por eso, Él la eligió, como un premio por sus obras. Aunque sea verdadera esta afirmación de que es la voluntad de Dios la preservación de la virginidad para el casamiento, tal perspectiva, de que Dios la eligió porque ella lo obedeció, es incorrecta. En primer lugar, Dios no se limita a hacer Su voluntad de acuerdo con nuestra obediencia. En segundo, varias otras mujeres también eran vírgenes y si esta fuera la condición, Dios podría elegir cualquier otra que también lo fuese; la virginidad era algo culturalmente sagrado, como debería ser hoy. Por último, María y José llenan pre requisitos que Dios había establecido para que el Mesías, Jesucristo, nazca en el momento histórico pre determinado por Él, todo revelado por los profetas del pasado. Aunque la

virginidad para el casamiento sea una decisión personal, nacer en la familia exacta y en el momento exacto de la historia no está bajo nuestro control.

Hoy estamos a 12 días de la Navidad. ¿Consigues darte cuenta que la iniciativa para que un día pudiésemos celebrar esta fecha tan esperada comenzó en Dios? Él siempre tiene un plan perfecto, cuyos propósitos incluyen a ti y a mí.

Si deseas celebrar la Navidad, ¿que tal hacerlo con la seguridad de este conocimiento? La Navidad solo existe porque Dios, aunque nunca lo merezcamos, nos regaló el Salvador a través de María, en quien el Señor Dios estuvo siempre acompañando. Como dijo el ángel: *¡El Señor está contigo!*

UNA ORACIÓN:

“Señor Dios, no solía asociar la Navidad a la vida de Jesús. Si la historia bíblica del nacimiento de él es verdadera, ayúdame a comprenderla y aceptarla, pues no quiero vivir lejos de la verdad. Amén.”